

Gonçalo Diaz de Pineda entrò en los Quixos.

Gonçalo Piçarro determinò de hacer la jornada de la Canela.

Don Antonio de Ribera Maeße de Campo de Gonçalo Piçarro.

Francisco de Orellana va à hallarse en la jornada de la Canela.

Francisco de Orellana Teniente General de Gonçalo Piçarro.

Canelos Arboles como son?

el Valle, que llamaban del Dorado, i por la Informacion, que le diò Gonçalo Diaz de Pineda, que havia entrado en la Provincia de la Canela, i los Quixos, i que mas adelante se decia, que se hallaban Tierras mui ricas, adonde andaban los Hombres armados de Pieças, i Joias de Oro, i que no havia Sierra, ni Montaña, deseando de hacer alguna empresa, digna de mucha gloria, i ocupar mucha Gente moça, i valerosa, que havia en aquellas Provincias, determinò de hacer la jornada, i començò à proveer de Caballos, Armas, i de todo lo demás que convenia, i en pocos dias juntò docientos i veinte Soldados de à Pie, i de à Caballo, i nombrò por su Maeße de Campo à Don Antonio de Ribera, i por su Alferes General à Juan de Acoſta. Estando, pues, todo à punto, ordenò à Don Antonio de Ribera, que se fuese adelante con la Vanguardia, à esperarle en la Provincia de los Quixos; i dexando en el Quito en su lugar al Capitan Pedro de Puelles, partiò Gonçalo Piçarro, publicando, que hacia esta jornada, algunos acudieron para hallarse en ella, i entre otros Francisco de Orellana, Caballero de Truxillo; con treinta Caballos fue en seguimiento de Gonçalo Piçarro, el qual, habiendo partido del Quito, i atravesado vna Sierra nevada mui fria, adonde se murieron mas de cien Indios de frio, caminò por vna Tierra de grandes Rios, i Arboledas despoblada, i abriendo camino con Hachas, i Machetes, hasta el Valle de Zumaque, treinta Leguas del Quito, adonde hallaron Poblaciones, i Vitualla.

Orellana, como iba tanta Gente adelante, pasó grande hambre en aquellas treinta Leguas, i al fin se juntò con Gonçalo Piçarro, i le hiço su Teniente General; i habiendo consultado sobre lo que se havia de hacer, se acordò, que Gonçalo Piçarro fuese adelante con setenta Infantes Rodeleros, Arcabuceros, i Ballesteros, por ser la Tierra fragola, i començò su camino al Oriente, llevando Guias de la Tierra; i habiendo caminado algunos dias, llegó à topar con los Arboles, que llamaban Canelos, que son à manera de grandes Olivos, i echan vnos capullos grandes con su flor, que es la Canela; cosa perfecta, i de mucha sustancia: i Arboles tales no se havian visto en todas las Indias, i en todas aquellas Pro-

vincias contrataban con aquella Canela: la Gente vivia en pequeñas, i ruines Casas, i apartadas, i era de poca raçon: tenian muchas Mugerres, i Gonçalo Piçarro preguntò, si sabian, que en otra Tierra huviese de aquellos Arboles? Dixeron, que no; i que tampoco sabian de la Tierra que havia adelante, porque no conocian fino la que habitaban en aquellas espesuras, i que fuesen adelante, que por ventura avria quien les diese la raçon que pedian; i enojado Gonçalo Piçarro de que no le respondian, como deseaba, los bolviò à preguntar; i porque siempre estaban en el mismo proposito, los mandò atar, i que con fuego los atormentasen; i no solo mataron algunos de aquellos tristes con fuego, pero despedaçados de los Perros, quexandose dolorosamente, que morian sin culpa, i que sus Padres, ni ellos no havian ofendido en nada; i mohino Gonçalo Piçarro de no hallar camino por donde pasar adelante, i que de los Indios no pudiese tener luz, fue à dormir en vna Plaia de vn Rio, i fue tanta la lluvia, que creciò el Rio de manera, que si las Centinelas no avisaran, se ahogaran todos: retirados à vnas Barrancas, sin esperanza de hallar camino para ninguna parte, acordaron de volver atras, para ver si hallarian el que deseaban.

CAP. VII. Que Gonçalo Piçarro con grandes trabajos proseguia su descubrimiento, i que Francisco de Orellana se apartò de Gonçalo Piçarro, i se fue el Rio abaxo.

MU i arrepentido iba Gonçalo Piçarro, de haver reprehendido descubrimiento tan à ciegas, pues desde el Cuzco, ò desde mas ariba pudiera descubrir con mas luz de la que llevaba, i con todo eso, sin dár à entender su animo, le daba mui grande à la Gente; i bolviendo al Pueblo de Zumaque, no quiso, que fuesen fino al Pueblo de Ampuà, quatro Leguas de el, i antes toparon con vn Rio, que por su hondura no hubo remedio de vadearle, ni pasarle, i llamando à los Indios, pasó en Canoas

Crueldad de Gonçalo Piçarro con los Indios de la Canela.

Gonçalo Piçarro no dà à entender à los Soldados su arrepentimiento.

el

el Señor del Lugar, al qual hiço Gonçalo Piçarro mui buen acogimiento, i le diò Peines, Tixerás, i otras cofillas, que los Barbaros mucho estiman: pidiòle raçon de los caminos, i poblaciones, que adelante havia, i arrepentido de haver ido allí, porque sabia el mal tratamiento hecho à los otros Indios, porque no respondieron à su gusto, por no se ver en aquel peligro (aunque mintiendo) dixò, que adelante havia grandes poblaciones, con mui ricos, i grandes Señores. Alegres los Castellanos con estas nuevas, mandò Gonçalo Piçarro, que mirasen por aquel Señor, que no se les fuese, i que lo hiciesen con disimulacion, i aunque el lo echaba de ver, tambien disimulaba; i queriendo pasar el Rio por la parte mas angosta, gran numero de aquellos Indios Montañeses con sus Armas se pusieron à defenderlo, pero haciendoles tirar algunos Arcabuçacos, viendose morir de muertes tan lubitas, con grandissima grita desampararon la defensa. Llegaron los Castellanos à vnas grandes Campañas rasas, pero luego se veian los Montes, i con pequeñas poblaciones, i poca comida. Ordenò Gonçalo Piçarro, que fuesen allí los que havian quedado en el otro Pueblo: llegados, mandò à Don Antonio de Ribera, que fuese à descubrir, i à veinte Leguas despues de haver pasado grandes Montes, espesos, hallò vn Pueblo, que se llamaba Varco, con alguna Comida. En temiendo este aviso Gonçalo Piçarro, fue con todo el Campo, i el Cacique se turbò de ver à los Castellanos, i à los Caballos, i quitò huirse, echandose en el Rio, por lo qual le mandaron echar prisiones, i à otros dos que havian ido de paz, i el que havia dado noticia de las grandes Poblaciones, tambien llevaban consigo, aunque no iba preso. Los Indios, que vieron presos à sus Caciques, con muchas Canoas fueron armados, à procurarles la libertad, pero poco les aprovechò; i pareciendole, que aquel Rio, que se havia descubierta, que era mui grande, i que iba à entrar en el que llamaban Mar Dulce, que salia à la Mar del Norte, i que faltaba el servicio, que havian sacado del Quito, i que no le hallaban en la Tierra, sería bien labrar vna Barca, para llevar el Bastimento. Diòse cargo de ella à Juan de Alcántara, i

Cacique miente de miedo del mal tratamiento de Gonçalo Piçarro.

Los Castellanos de Gonçalo Piçarro van à vn Pueblo dicho Varco.

Gonçalo Piçarro labra vna Barca para navegar el Rio

brevemente fue hecha: caminando el Rio abaxo se topaban algunos Pueblos, i cantidad de Yuca, Maiz, i Guahabas, que no era poca ajuda; pero las muchas Cienagas que havia, i atolladeros, les daban trabajo, i por esto les era forçoso caminar con trabajo por el mismo Rio, porque de aquellas Cienagas se hacian los Esteros tan hondos, que convenia pasarlos à nado con los Caballos, i algunos se ahogaron con sus Dueños. Los Indios de servicio buscaban las Canoas escondidas, i hacian Puentes de Arboles, i se valian lo mejor que podian, i de esta manera anduvieron por aquel Rio abaxo quatro i tres jornadas, i cada dia hallaban vno, ò dos de aquellos Esteros, i à se començaba à sentir el trabajo de la hambre, porque cinco mil Puercos que sacaron del Quito, ià eran acabados. Los Caciques presos, por miedo de la muerte, decian, que adelante avria Tierra poblada, i vn dia, que les pareciò que havia descuido, se echaron con la Cadena en el Rio, i se pasaron de la otra parte, sin que los pudiesen tomar; i porque siempre afirmaban los Indios, que à quinze jornadas se hallaria vn gran Rio, maior que aquel, con grandes Poblaciones, i mucho Bastimento, mandò Gonçalo Piçarro à Francisco de Orellana, que fuese à reconocerlo con sesenta Soldados, i que con brevedad bolviese con la Barca llena de Bastimento, pues veia la gran falta en que se hallaban, i que el seguiria con el Campo el Rio abaxo, i que por la mucha necesidad en que quedaban, de el solo siaba la Barca. Partió Francisco de Orellana con su Barca, en la qual iba Ropa de Gonçalo Piçarro, i de algunos, que la quisieron embiar adelante, fue algunos dias navegando sin hallar Poblado, i al cabo dieron adonde lo havia, i quisieron volver adonde havian salido, pero pareciales cosa imposible, por haver trecientas Leguas: i justificando Orellana esto con algunas raçones, se determinò de pasar adelante, i diò en aquel gran Rio del Maraño, ò Mar Dulce, como algunos le nombran, i lo que en este viage le sucediò, se dirà adelante.

Gonçalo Piçarro, ido su Teniente, quedò en grande angustia, por la hambre, por las continuas lluvias, por los Esteros, por las espesuras, i otras dificult-

Gonçalo Piçarro, i su Gente caminan con trabajo, i fienten hambre.

Francisco de Orellana va à reconocer vn Rio maior, de que se tiene noticia.

Francisco de Orellana nobel ve con la Barca à Gonçalo Piçarro.

Francisco de Orellana dà en el Rio Maraño.

ta-

Gonçalo Pizarro, i su Gente con Perros, i Caballos.

Gonçalo Pizarro emia à ver si hallaba rastro de Orellana, bolvió al cabo de ocho dias, sin ninguna luz de el; cosa, que à todos dió mucha pena, teniendose por perdidos, porque à no comian sino Iervas, i Frutas Silvestres no conocidas, los Caballos, i Perros, con tanta regla, que antes les acrecentaba la hambre.

Hambre estrema q padece la Gente de Gonçalo Pizarro.

tades, sin saber adonde, ni por donde iban caminando al Oriente. Y como hallasen tanta maleça sin Poblado, aguardaban la buelta de Orellana, i por no percer de hambre, comian de los Perros, i de los Caballos, sin que se perdiese gota de sangre. En este tiempo hallaron vna Isla, que hacia el Rio, i enfrente de ella en la Tierra Firme, à la parte adonde havian de ir los Castellanos, havia grandes Cierragos, i Atolladeros, que era imposible andar por ellos. Y los que se precian de saber esto, afirman, que para dar en la buena Tierra, que descubrió Orellana, se han de hacer Barcos, i Balsas mui grandes, para pasar los Caballos, i que han de llevar mucho mantenimiento, i que irán por el Rio sin ningun peligro, i llegarán à grandísimas Poblaciones. Y como Gonçalo Pizarro se vió en tanto trabajo, embio al Capitan Mercadillo con algunas Canoas, que llevaban à ver si hallaba rastro de Orellana, bolvió al cabo de ocho dias, sin ninguna luz de el; cosa, que à todos dió mucha pena, teniendose por perdidos, porque à no comian sino Iervas, i Frutas Silvestres no conocidas, los Caballos, i Perros, con tanta regla, que antes les acrecentaba la hambre.

CAP. VIII. Que prosigue la trabajosa jornada de Gonçalo Pizarro.



Gonçalo Diaz de Pineda va en busca de Orellana,

ALLANDOSE Gonçalo Pizarro en esta terrible congoxa, determinó, que el Capitan Gonçalo Diaz de Pineda bolviese en las Canoas, à reconocer si hallaba Bafimento, i rastro de Orellana; i hallando, que aquel Rio entraba en otro mas poderoso, i vieron quebradas, i cortaduras de Machetes, i Espadas, i conocieron que havia estado allí Orellana. Y como su deseo de hallar Comida era grande, acordaron de subir aquel Rio arriba, i al cabo de diez Leguas los deparó Dios muchas labranças de Yuca, i cargandose en ellas las Canoas, bolvieron à los Castellanos, que estaban tan descaecidos, que no pensaban vivir, i viendo el socorro, dieron à Dios muchas gracias. Havia veinte

i siete dias que allí estaba Gonçalo Pizarro con esta necesidad, comiendo hojas de Arboles, Iervas, i las Sillas de los Caballos, i los Arçones cocidos, i toltados en la lumbré, i la Yuca luego se repartió, i la comian sin labarla, i limpiarla; i sabido que estaba cerca, juntaron las Canoas, i atadas fuertemente vnas con otras, pasaron el Rio con poco trabajo, porque iba manso. Y como la hambre era tanta, vn Castellano, llamado Villarejo, comió vna raiz blanca, algo gruesa, i en gustandola, se bolvió loco: llegados adonde estaba la Yuca, hicieron alto, i aunque fue notable remedio, à los Castellanos iban con mucha angustia, dolientes, i descoloridos, que era cosa de gran compasion: i como les faltaba el servicio, rallaban la Yuca con las puas de vnos Arboles, que las echaban espesas, i menudas, i hacian su Pan mas tabroso, que si fuera de Alcalá. Esta Yuca procedió de que havian vivido los Indios antiguamente en aquellas Campañas, siendo su principal mantenimiento la Yuca, tenian de ella tan grandes sementeras: i siendoles necesario desamparar la Tierra, por la Guerra que los hicieron sus Enemigos, quedaron aquellos Yucales desiertos.

Haviendo descansado ocho dias en aquel Lugar, i satisfecha la hambre, aunque de mucho comer de la Yuca murieron algunos Castellanos, i otros se hincharon de manera, que no se podian tener en pie, Gonçalo Pizarro temiendo por muerto à Orellana, i à sus Compañeros, quiso salir de allí, caminando el Rio arriba, para ver si Dios les deparaba alguna buena Tierra, ó camino para bolver adonde havian salido. Llevaban los enfermos en los Caballos, aunque iban tan flacos, que no eran de provecho, zgarroteados, porque no se podian tener: i los sanos iban adelante, cortando la maleça para abrir camino con los pies descalços. Otros tambien sanos iban en la Retaguarda, para que nadie se quedase, proveiendo Gonçalo Pizarro à todo, como Capitan cuidadoso, i de gran animo, como lo mostrò bien en esta jornada; porque quando no fuera su diligencia, i constancia, i el exemplo que con su propia Persona daba, con que se animaba la Gente, muchos dias antes huvieran todos perecido. Al cabo de quarenta Leguas que anduvieron por los Yucales, llegaron à vna pequeña Poblacion, sin

Gonçalo Diaz de Pineda halla Yuca para comer.

Loco se buelve vn Castellano de comer vna raiz.

Yuca por que la havia en aquella Tierra?

Gonçalo Pizarro buelve el Rio arriba.

Gonçalo Pizarro, Capitan cuidadoso, i de gran animo.

In-

Gonçalo Diaz de Pineda va por el Rio arriba vn Arcabuz, vna Ballesta.

Gonçalo Diaz de Pineda va por el Rio arriba vn Arcabuz, vna Ballesta.

Abarcas hacen los Castellanos de las Coraças de las Sillas.

Quidam iussu Vitelij inter faciem de fida, con fiantiquè endemirandidero. Tac 880. Hist. lib. 3.

Gonçalo Pizarro, Capitan cuidadoso, i de gran animo.

Interprete, ni forma de entenderse con los moradores: los Barbaros, espantados de ver à los Castellanos, desde vnas Canoas hablaban, i rescataban Comida, echandola en Tierra, por Peines, Cuchillos, i Cascabeles, i otras cosas tales, que siempre llevaban los Castellanos à los descubrimientos: otros ocho dias anduvieron el Rio arriba por semejantes poblados, pero despues no hallaron ni poblado, ni camino para ninguna parte, i por señas se lo decian los Indios, porque su contratacion era por el Rio. Estaba Gonçalo Pizarro con mucha angustia, porque no sabia en que Tierra estaba, ni que derrota podia tomar para salir al Perú, ó otra parte, i platicando con Don Antonio de Ribera, Sancho de Carvajal, Villegas, Fumis, i Juan de Acofca, determinò de embiar à Gonçalo Diaz de Pineda à descubrir por el Rio arriba en dos Canoas bien atadas. Partido Gonçalo Diaz con vn Arcabuz, i vna Ballesta, seguia Gonçalo Pizarro con gran trabajo, porque todos iban descalços de pie, i pierna, sino los que de las Coraças de las Sillas havian hecho abarcas: i demàs de que por ser el camino Montaña, i lleno de troncones, i Arboles espinosos, llevaban los pies con grietas, i las piernas heridas con las puas, iban la maior parte enfermos, i con camaras, por la mucha Yuca que havian comido, i con todo eso convenia abrir el camino con Machetes, lloviendo tan de ordinario, que casi todos iban desnudos por caerseles los vestidos à pedaços de sus cuerpos: i de esta manera vnos llevando estos inmenfos trabajos con gran paciencia, encomendandose à Dios: i otros con menos anduvieron cincuenta i seis Leguas sin hallar Poblado, ni cosa que comer sino la Yuca que havian sacado, i Frutas Silvestres de mal gusto, i fue cosa digna de mucha admiracion, que estos Soldados con la desesperacion no diesen en algun motin, i por tanto fue mas loable su constancia, fee, i sufrimiento. Y hallandose vn dia mui affigido Gonçalo Diaz, pareciendole, que no hallandose ningun remedio al cabo de tantas Leguas, era cierto su acabamiento; i saliendo à Tierra, considerando su miseria, i juzgando, que por la espesura grande, era imposible que Gonçalo Pizarro pudiese llegar allí, à hora de Valperas vieron que bababan por el Rio vna Canoa, i tras

ellas otras catorce, ó quince, con ocho Hombres en cada vna, con sus Armas, i Paveses. Con la vista de las Canoas Gonçalo Diaz tomò el Arcabuz, i Diego de Bustamante la Ballesta, i emparejando los Indios, que iban descuidados, con el Arcabuz mataron à vno, i con la xara de la Ballesta hirieron à otro en el brazo, que se la sacò, i arrojò al que se la tirò. Los Indios con mucha grata arrojaron muchos Dardos, i tiraderas, i bolviendo à cargar los Castellanos, mataron à otros dos Indios, i tomando sus Espadas, i Rodelas, fueron à ellos: los Indios, caminando el Rio abaxo, se les iban, por lo qual vieron à tomar el Arcabuz, i la Ballesta, i los seguian tirando. Los Indios, admirados de ver como los mataban, se echaron al Agua, i desampararon las Canoas, i los Castellanos hallaron Comida en ellas, i dieron gracias à Dios, porque havia dias que se sustentaban de Iervas, i Raices. Aquellos Indios havian salido de vn Pueblo, que estaba apartado de la Ribera, i vn Indio que pescaba, descubrió la Canoa de Gonçalo Diaz, i fue à dar aviso, i salieron aquellas Canoas à prenderla, i sucedió lo que se ha dicho. Gonçalo Diaz, i Bustamante hicieron Cruces en los Arboles, para que llegando Gonçalo Pizarro, conociese que havian estado allí: el dia siguiente amaneciò mui claro, i descubrieron grandes Sierras, i dieron gracias à Dios, creiendo, que era la Cordillera del Quito, ó las que están junto à Popayán, ó Cali, i hallaron Piedras en vn raudal del Rio, cosa que no havian visto en trecientas Leguas. Bolvieron el Rio abaxo à buscar à Pizarro, que iba caminando con increíble angustia, i afan, porque de noventa Perros, à no quedaban mas de dos; vno de Gonçalo Pizarro, i otro de Don Antonio de Ribera, i cada dia morian Soldados. Y Gonçalo Diaz desde el Rio oió el ruido que llevaban, talando, i abriendo camino, i aguardò à Gonçalo Pizarro, que iba en la Retaguarda, ayudando à los mas necesitados, para que nadie se quedase; i dandole cuenta de todo, lo oió con gran alegria, i aqui se dexarà esta jornada, pues no sucedió en ella otra cosa hasta el fin del Año presente.

Gonçalo Diaz, i Bustamante pelean con vn Arcabuz, i vna Ballesta.

Gonçalo Pizarro, i su Gente se comieron noventa Perros.

CAP.

CAP. IX. De lo que pasó en la Corte del Rei entre Diego de Alvarado, i Hernando Pizarro, i que Vaca de Castro fue elegido para embiar al Perú.

Entre tanto que lo que se ha dicho pasaba en las Indias, el Alcaide Diego Nuñez de Mercado, vno de los maiores Amigos del Adelantado Almagro, despues de la Batalla de las Salinas, i de la muerte del Adelantado, salió del Perú con disimulacion, i aportó à Tierra-Firme, desde donde, con brevedad, llegó à Castilla, i en la Corte refirió lo que havia pasado en el Cuzco, concluyendo, con que todo havia sucedido por ambicion de los Pizarros, que querian ser solos en mandar, i que todo pasó sobre pactos, i conciertos jurados, i firmados debajo de Pleito omenage con las maiores firmezas, i fuerças, que entre Christianos, i Caballeros podia haver, i esto mismo confirmaron Don Alonso Henriquez, i otros que llegaron luego. El Rei sintió la muerte del Adelantado, porque tenia por gratos sus servicios, i pareció al Consejo, que el motivo que los Pizarros tomaron de no dexar libre al Adelantado la Governacion de la Nueva Toledo, havia sido injusto, i que havian hecho mal en no haver permitido, que el Obispo de Tierra-Firme huviese dividido las Governaciones, como el Rei se lo havia mandado. Llegó luego Diego Gutierrez de los Rios, que confirmó quanto los otros havian dicho, i todos instaban, para que el Rei proveiese justicia, i como tambien llegó Diego de Alvarado, i poco despues Hernando Pizarro, las cosas se fueron apretando tanto, que pareció al Consejo, que convenia, que el Rei embiasse luego Persona de Letras, Grave, i de gran Autoridad, que hiciese justicia en aquellos negocios, con la rectitud que convenia, porque las sospechas de que los Pizarros se alçasen con todo, incitaban; i para ello se fue mirando algunos dias, i tratando de los sugetos que se proponian, al cabo se hizo elec-

Fides erit perfidiosa. D. Ambrósio.

Consejo de Pizarro.

cion del Lic. Christoval Vaca de Castro, natural de Maiorga, Oidor de la Real Audiencia de Valladolid, Persona de integridad, grave, i apta para grandes negocios. Comengaronse à dar los Despachos, i entre ellos se le dió vna Cedula, para que hallando muerto al Marqués Don Francisco Pizarro, ó falleciendo, estando él en las Indias, tomase la Governacion, entretanto que el Rei proveia: i porque havia muchas quejas del Doctor Robles, Oidor mas antiguo del Audiencia de Panamá, se le cometiò, que el tiempo que allí se detuviese, fuese Presidente, i tomase residencia à los Oidores. Dixose, que por las grandes diligencias, i officios de Hernando Pizarro, como mas Poderoso, que sus contrarios, visto que no se podia escusar de embiar Juez al Perú, tuvo forma para que se hiciese eleccion de Vaca de Castro, i que el Cardenal Loaysa le habló, i encomendò las cosas de Don Francisco Pizarro. Y Diego de Alvarado, i otros escribieron à Don Diego de Almagro, el Moço, i à sus Amigos, que el Oidor Beltran, i otros del Consejo havian recibido grandes presentes del Marqués, de donde inferian, que Vaca de Castro no havia justicia, de que se turbaron mucho. Y tambien fue aviado el Marqués, que los Poderes de Vaca de Castro eran cortos, porque no se estendian à mas que recibir Informaciones, i que no tuviese pena, porque iba mas para favorecerle, que para darle pesadumbre. Diego de Alvarado, i Hernando Pizarro negociaban en la Corte, el vno contra el otro, procurando de justificar su causa. Diego de Alvarado recusò al Doctor Beltran, i al Lic. Carvajal, i ellos se dieron por recusados, i el Rei nombrò por acompañados con Gutierrez Velazquez, i el Doctor Bernal, que eran del Consejo de las Indias, al Doctor Escudero, i à los Licenciados Leguizamón, i Guevara, que eran del Consejo Real. Y pretendiendo cada vna de las Partes probar su intencion, Hernando Pizarro recusò al Doctor Gutierrez Velazquez, i Diego de Alvarado al Lic. Leguizamón; i al cabo, estos Caballeros llegaron à terminos, que Diego de Alvarado ofreció à Hernando Pizarro de diferir aquellas diferencias, saliendo con él al campo, con vna Espada, i Capa, i à lei de Caballero probarle la falta de su palabra del jura-

Principiarius est qui non sit suspicax. Scot. 31. Ann. 1.

Vaca de Castro es proveido por las Indias.

Loco de Vaca de Castro.

Misi cum donis cum. Tac. lib. 4. Hist.

Affertibus carere debent consultantes. Sc. 185.

Desafio de Diego de Alvarado con Hernando Pizarro.

juramento, i del Pleito omenage, la desobediencia del Rei, i de sus Ordenes, i la crueldad, è ingratitud usada por el dicho Hernando Pizarro, i por su Hermano, en la muerte del Adelantado; pero todo lo atajó la repentina muerte de Diego de Alvarado, que sucedió luego en cinco dias, no sin sospecha de veneno. Era este Caballero Hermano del Adelantado D. Pedro de Alvarado, que llamaron del Salto, con el qual pasó al Perú; i quando su Hermano se bolvió, se quedó con el Adelantado D. Diego de Almagro, i como entrambos eran de blanda condicion, así fueron grandes Amigos; de manera, que en el punto de aquella desastrada muerte, le encomendò su Alma, su Hijo, i sus cosas, i en todo, mientras vivió, cumplió tan bien con lo que debía al Amigo muerto, que murió en la demanda, satisfaciendo con esto à las contradicciones, que siempre hizo à Rodrigo Orgoñez, que siempre tuvo opinion, que el Adelantado, i sus Amigos no podian asegurar sus cosas, i sus vidas, fino con la muerte de Hernando Pizarro, Gongalo Pizarro, i Alonso de Alvarado.

Y juntandose los Jueces, para tratar de esta causa, lo primero mandaron prender à Hernando Pizarro, i le pusieron en el Alcazar de Madrid; i quando se mudó la Corte à Valladolid, le llevaron al Castillo de la Mota de Medina del Campo, adonde estuvo muchos Años. Y como faltaron Personas, que continuasen en la demanda de la justicia de los Almagros, i sucedieron despues las cosas de su Hijo, como se verá adelante, i hubo tantos movimientos, i diversidad de accidentes, nacieron consideraciones, i respetos de Estado, con que no se tratò mas de esta causa, i Hernando Pizarro salió de la prision.

Hernando Pizarro se mandò prender.

CAP. X. Que continúa en los Despachos de Vaca de Castro; i de lo que se platicò en el Consejo sobre el gobierno de las cosas del Perú.



BOLVIENDO à los Despachos del Lic. Christoval Vaca de Castro, aunque se le havian comengado à dar algunos, i se trataba de abreviar su partida, como cada dia llegaban avisos

diferentes, i nuevas quejas, se bolvió à platicar en las cosas de aquellos Reinos, i algunos eran de parecer, que se sustentase la Governacion de el Nuevo Reino de Toledo, i que se hiciese la division de aquella Tierra con la Governacion de la Nueva Castilla, que era la que competia à D. Francisco Pizarro, i que se embiasse vn Governador à Chile, para que entendiese en aquellos Descubrimientos, pero no pareció que convenia, porque haviendo desde el Año de 1537. concedido el Rei à D. Francisco Pizarro el Descubrimiento de Chile, por haverle desamparado el Adelantado Almagro, se entendia, que havia embiado à ello à Pedro de Valdivia, i no era justo quitarle lo que tenia, ni darle causa de desabrimiento. Otros decian, que se embiasse vna Audiencia à la Ciudad de los Reies, ó se mudase allí la que estaba en Panamá, i vn Visorrei, con Titulo de Governador, i Presidente del Audiencia, dexando Titulo de Capitan General à D. Francisco Pizarro, como se hizo en Nueva-España con el Marqués del Valle, ó se pudiesen otras dos Audiencias en las Provincias, que mas à proposito pareciesen, porque serian mejor gobernadas, i con menor trabajo de los Corregidores de los Pueblos, i Provincias, dexando el Gobierno al Presidente de cada Audiencia, porque ià eran grandes los atrevimientos, i convenia proveer de brazo poderoso, para poner freno à las insolencias de los Ministros, de los Vecinos, i de los Soldados, pues era de gran consideracion estar aquella Gente usada à toda libertad, i licencia, i esta convenia en todo caso reprimir. Y los que querian que se diese la suprema autoridad à los Presidentes, decian, que poner Visorrei, era preferir el bien privado al publico; i llamaban el bien privado, el de vn Señor, que fuese Visorrei; porque poniendose Audiencias, seria escusar los trabajos, que se havian de recrecer, con ir de Tierras tan apartadas à negociar, adonde residiese el Visorrei: aliende de que mejor entenderia cada Presidente lo havia de proveer en su Distrito, tocante à Castellanos, i Naturales, viendolo à vista de ojos, que el Visorrei que se havia de informar de otros, i que los Pretendientes se dividiesen, i recogiesen cada vno à la Tierra, adonde huviese servido, para que se le diese de comer, lo qual parecia mas à proposito,

Pareceren en lo que toca à la Governacion del Perú.

Oculis magis quam opinionibus oportet credere. Hipoc.